

SEBASTIÁN PÉREZ-DÍAZ, JESÚS RUIZ-FERNÁNDEZ, JOSÉ ANTONIO LÓPEZ-SÁEZ y CRISTINA GARCÍA-HERNÁNDEZ (eds.), *Cambio climático y cultural en la Península Ibérica: una perspectiva geohistórica y paleoambiental*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 2017, 183 pags., 24 figs., ISBN: 978-84-16664-77-1.

El cambio climático actual es asunto que genera gran preocupación en todo el mundo. Desde finales del siglo XX existe un interés creciente por investigar los cambios climáticos del pasado y la forma en que las sociedades humanas pretéritas enfrentaron los conflictos provocados por esos cambios, como instrumento para entender la complejidad, consecuencias y posibles soluciones al cambio ambiental actual (GILMAN, 1987; LÓPEZ SÁEZ *et al.*, 2014). Los efectos globales que ese cambio ambiental está provocando sobre las sociedades humanas a nivel planetario es uno de los desafíos más importantes a los que habremos de hacer frente grupalmente en las próximas décadas. Por ello, resulta improrrogable desarrollar iniciativas que, desde diferentes perspectivas, expliquen la viabilidad de las posibles opciones de adaptación a los cambios que nos amenazan (BERRANG-FORD *et al.*, 2011).

En este contexto, el día 18 de diciembre de 2017 el Departamento de Geografía y el Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial de la Universidad de Oviedo (CeCodet), junto con el Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CCHS-CSIC), organizaron un oportuno encuentro científico acerca de la relación entre los cambios climáticos y los cambios culturales en la Península Ibérica desde dos perspectivas: la geohistórica y la paleoambiental.

Los responsables de organizar el workshop fueron Sebastián Pérez Díaz y José Antonio López Sáez por el CSIC, y Cristina García Hernández y Jesús Ruiz Fernández por la Universidad de Oviedo. La coordinación del evento fue desarrollada por S. Pérez Díaz y C. García Hernández.

El carácter interdisciplinar y el alto nivel científico de la reunión son dos valores más a resaltar de este taller, en el que se sucedieron once aportaciones de 16 expertos, procedentes de diferentes campos del saber y de 10 instituciones españolas y francesas. El cambio climático peninsular fue analizado mediante 11 comunicaciones de alto nivel, desde perspectivas como la Prehistoria, la Arqueología, la Geomorfología, la Antracología o la Palinología. El estudio interdisciplinar de los procesos de cambio ambientales y culturales del pasado puede ayudar a dar salida a uno de los principales retos actuales de la humanidad: gestionar los recursos disponibles minimizando los impactos ambientales. Es así por la oportunidad que significa crear espacios en los que sea posible el establecimiento de sinergias que permitan obtener conclusiones de interés para la solución del reto planteado; soluciones que, de otra forma, resultarían inalcanzables.

Otro mérito más de la Organización es que el contenido del workshop ha sido rápidamente difundido por el sello editorial de la Universidad de Oviedo, mediante una publicación con fotografías de las turberas de Padul (Sierra Nevada) y Vega de Justillagar (Picos de Europa) en la portada y contraportada respectivamente. Ambos son registros fósiles esenciales para entender la evolución de la vegetación cuaternaria de Europa Occidental.

La apertura del encuentro científico corrió a cargo de sus organizadores, quienes sentaron las bases del trabajo a realizar: aportar datos y debatir sobre la forma en que los cambios climáticos transforman los paisajes y son capaces de

desencadenar crisis que fuerzan a la variación de los modos de interacción entre el ser humano y el medio.

Seguidamente, Marco de la Rasilla y Elsa Duarte Matías (prehistoriadores, Universidad de Oviedo) explicaron la evolución cultural en la región cantábrica durante el último Máximo Glaciar, a partir del estudio de registros muy diversos: fósiles, sedimentológicos, arqueobotánicos, estudio de industrias y del mundo simbólico. En su exposición mostraron cómo, durante uno de los episodios ambientalmente más rigurosos del Pleistoceno, en esta área surgieron modelos adaptativos ligados al desarrollo de elementos tecnológicos, culturales y simbólicos que implicaron el último gran impulso evolutivo antes del cambio climático Holoceno.

Jesús Ruiz Fernández, Cristina García Hernández, Benjamín González Díaz (geógrafos, Universidad de Oviedo) y Marc Oliva (geógrafo, Universidad de Barcelona) explicaron la morfología y evolución glaciar de un macizo de alta montaña de la Cordillera Cantábrica desde la última glaciación hasta la actualidad. Los resultados de su trabajo revelan el interés que los estudios geográficos tienen para muchas otras disciplinas como la Prehistoria y la Arqueología, pues los avances y retrocesos glaciares, junto con las fluctuaciones climáticas asociadas que acontecieron a lo largo del Pleistoceno final y del Holoceno, han resultado determinantes en el proceso de colonización humana del territorio europeo e ibérico.

Sebastián Pérez Díaz (arqueólogo palinólogo, CCHS-CSIC) planteó la disyuntiva sobre las dinámicas poblacional y paleoclimática durante el Pleistoceno final. Este investigador ha relacionado las principales dataciones fiables y secuencias estratigráficas ravetienses, solutrenses y magdalenenses, buscando patrones de asentamiento de los grupos cazadores-recolectores que puedan ser relacionados con las importantes fluctuaciones en los registros paleoambientales de secuencias naturales durante el ocaso de la glaciación Würm. Mientras en el centro y norte de Europa las condiciones extremas hicieron inhabitables amplias regiones, unas condiciones climáticas más benignas permitieron la ocupación continua de la Península Ibérica, incluso en las zonas interiores. Los resultados de su trabajo evidencian el papel de área refugio que cumplió la Península en este periodo, señalando la existencia de ciertas estrategias de adaptación y movilidad de las poblaciones ante los cambios climáticos.

Alfonso Alday (prehistoriador, Universidad del País Vasco) y Adriana Soto (prehistoriadora, Universidad de Toulouse Jean Jaurès) abordaron los cambios vividos por las sociedades mesolíticas de la Península Ibérica, identificando sus principales estrategias (movilidad, reestructuración territorial, diversificación económica, desarrollo de nuevas tecnologías y ritos) en un periodo como fue el Mesolítico, de transición desde el punto de vista climático y cultural.

José Antonio López Sáez (arqueobiólogo, Grupo de Investigación de Arqueobiología, CCHS-CSIC) y Sara Núñez de la Fuente (prehistoriadora, Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, Universidad de Cantabria) plantearon la explicación del Neolítico desde una perspectiva ambiental y como un complejo momento de transición. Esta aportación, desde una base palinológica, puso en relación las distintas hipótesis existentes sobre la neolitización de la Península, con un evento de cambio climático rápido hacia un clima frío y árido, hace 8200 años. Las evidencias existentes manifiestan grandes diferencias regionales en el proceso de neolitización y la no linealidad del proceso de adquisición de las prácticas agro-ganaderas o del abandono de las de caza y recolección.

La aportación de Mónica Ruiz Alonso (arqueóloga antracóloga, CCHS-CSIC) se centró en los aspectos paleoeconómicos y paleoambientales de las primeras sociedades productoras en el Cantábrico oriental, a partir del tratamiento de materiales arqueobotánicos obtenidos en cronologías entre el 5700 y el 200 BP, desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro. Esta experta reveló importantes cambios locales en la gestión del paisaje vegetal, que alcanzaron su auge en la Edad del Hierro, tanto en las áreas de montaña como en los fondos de valle.

Antonio Blanco González (prehistoriador, Universidad de Salamanca) analizó las dinámicas socio-ambientales derivadas de un cambio climático rápido en los inicios de la Edad del Bronce en la Península Ibérica y durante el I milenio cal AC en la Meseta norte. El investigador utilizó registros arqueológicos y paleoecológicos para evaluar el impacto que en los inicios de la Edad del Bronce tuvo un evento frío y árido hace 4200 años, así como, de forma más reciente -hace 2800 años-, las consecuencias de un nuevo cambio climático que supuso condiciones más templadas y húmedas en comparación con las precedentes.

Reyes Luelmo Lautenschlaeger (geógrafa, Universidad Autónoma de Madrid; CCHS-CSIC) y José Antonio López Sáez explicaron la antropización creciente de los ecosistemas desde la romanización a la Baja Edad Media. Una selección de los registros polínicos que mejor representan los cambios climáticos y ecosistémicos de los últimos 2000 años muestra que la diversidad ha sido la nota dominante, tanto en los ambientes como en las estrategias de adaptación de las comunidades que habitaron la Península Ibérica.

Finalmente, Enrique García Gómez (ecólogo, Diputación de Toledo) y Juan Pereira Sieso (prehistoriador, Universidad de Castilla-La Mancha) analizaron el uso de la bellota en la Prehistoria de la Península Ibérica. La bellota ha sido uno de los productos vegetales silvestres que más aprovechamiento ha tenido a lo largo del tiempo en la Península Ibérica, siendo utilizado tanto para alimentación animal como para alimentación humana, especialmente en las comunidades prerromanas peninsulares, constituyendo un buen indicador para conocer las condiciones medioambientales y socioeconómicas en diferentes culturas peninsulares.

En síntesis, los contenidos que fueron trabajados y debatidos en este laboratorio suponen una interesante actualización sobre los efectos ambientales sucedidos en diferentes momentos del pasado, y sobre el modo en que diferentes grupos humanos los afrontaron en diferentes territorios. Se trata, en definitiva, de una buena muestra de que el estudio de los cambios paleoambientales se ha convertido en una herramienta de gran interés para afrontar y superar el cambio climático actual; uno de los principales retos a los que se enfrenta la humanidad en este siglo, derivado directamente de las debilidades y contradicciones de nuestro modelo de desarrollo.

Si la organización de esta reunión científica ha sido una magnífica iniciativa en el campo de la investigación del cambio climático, la edición del volumen que ahora se presenta supone un excelente ejemplo de difusión rápida de los resultados de un evento científico; una buena muestra de transferencia de conocimiento desde las instituciones implicadas hacia la sociedad a la que, con iniciativas como esta, sirven.

Bibliografía

- BERRANG-FORD, L.; FORD, J. D.; PATERSON, J. (2011): «Are we adapting to climate change? », *Global Environmental Change* 21 (1): 25-33.
- GILMAN GUILLÉN, A. (1987): «Regadío y conflicto en las sociedades acéfalas», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 53: 59-72.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A.; ABEL SCHAAD, A.; PÉREZ DÍAZ, S.; BLANCO GONZÁLEZ, A.; ALBA SÁNCHEZ, F.; DORADO, M.; RUIZ ZAPATA, B.; GIL GARCÍA, M.J.; GÓMEZ GONZÁLEZ, C. ; FRANCO MÚGICA, F. (2014): «Vegetation history, climate and human impact in the Spanish Central System over the last 9000 years», *Quaternary International* 353: 98-122.

Luis Benítez de Lugo Enrich
 Universidad Autónoma de Madrid
 Facultad de Filosofía y Letras
 Departamento de Prehistoria y Arqueología
<http://orcid.org/0000-0003-2000-6293>
luis.benitezdelugo@uam.es

DIANA PELAZ FLORES, *La Casa de la Reina en la Corona de Castilla (1418-1496)*, Ediciones Universidad de Valladolid, Valladolid, 2017, 323 pags., ISBN 978-84-8448-915-3.

Los estudios sobre las cortes y las casas reales de época medieval y moderna gozan de un gran interés por parte de la historiografía nacional e internacional que se ha visto enriquecida en los últimos años con aportaciones elaboradas sobre la base de una amplia variedad de enfoques. El trabajo de la Dra. Pelaz es un excelente ejemplo de la buena salud de la que goza esta línea de investigación que, por el propio sujeto de la misma, debe tomar en consideración múltiples aspectos vinculados tanto a la historia social como a la historia política, económica, cultural o de la vida cotidiana, y una rigurosa metodología que se apoya en buena medida en la prosopografía.

Pero es que además de contribuir a avanzar en la comprensión del funcionamiento de las casas reales bajomedievales, en concreto en las que se organizaron para María de Aragón e Isabel de Portugal, esposas de Juan II de Castilla, esta obra que aquí se reseña permite, sin ninguna duda, enriquecer nuestro conocimiento sobre el papel de las mujeres en la Historia. Y creo, con sinceridad, que lo hace a lo grande y demostrando que los estudios sobre reginalidad tienen mucho que decir para seguir otorgando a las mujeres el papel que, en este caso las reinas, también esposas y madres, han desempeñado a lo largo de la Historia. La tarea no es fácil y requiere de una metodología concreta que, sobre todo, consiga individualizar la actuación de estas mujeres, de estas reinas, a menudo difuminada por la preeminencia de la tarea encomendada a sus esposos y, quizá también, por una particular manera de escribir la Historia, todavía deudora de cierto androcentrismo. Por esa misma razón no quiero dejar pasar esta oportunidad para felicitar a la Universidad de Valladolid, que ha apostado por sacar a la luz esta obra, en cuyo origen está la tesis doctoral de la

autora y que ya en aquel entonces constituyó un magnífico trabajo.

Merece ser destacada la pesquisa documental que la autora ha llevado a cabo en los fondos de archivos estatales, como el de la Corona de Aragón, el General de Simancas, Real Chancillería de Valladolid, Histórico Nacional y otros municipales, como el de Arévalo, Ciudad Rodrigo, Cuéllar... Diana Pelaz ha indagado también en la documentación custodiada en el Archivo Nacional Torre do Tombo y en los fondos de importantes instituciones eclesiásticas, como el archivo del Real Convento de Clarisas de Salamanca o del Monasterio de Guadalupe. Una faena que, pese a no estar exenta de dificultades ante la ausencia de alguna documentación relevante, como ella misma reconoce (p. 19), ha resultado inmensamente gratificante. Lo ha sido para ella, entre otras razones por las sorpresas que han deparado algunos archivos, como el del Monasterio de Santa María de Guadalupe que cobijaba la testamentaría de María de Aragón, pero también lo será para los lectores y las lectoras de su obra, a la luz de los resultados que ahora nos ofrecen estas páginas. Una de las razones de su éxito se debe a la sabia combinación de toda esa información disponible y la de aquella que nos ofrecen las fuentes narrativas y materiales.

Tras el prefacio (pp. 17-21) y un breve pero exhaustivo estado de la cuestión sobre los estudios de la Casa de la Reina en la actualidad (pp. 23-26) la autora articula su objetivo en dos grandes bloques. En el primero de ellos –en el libro el bloque IV– analiza la estructura y composición de las casas reales de María de Aragón y de Isabel de Portugal (pp. 27-144). Aunque la nómina de oficiales de las casas reginales sea manifiestamente inferior si se compara con el número de servidores de la casa del Rey, las diferencias desde un punto de vista cualitativo no son relevantes. Asociados a las diversas esferas en las que desarrollan sus funciones, ya sea en el palacio, en la cámara o en la capilla, o bien desempeñando tareas propias de la cancillería, de la tesorería o del ámbito de la justicia, el ejercicio de algunos de estos oficios estaba cargado de un alto contenido político. Quizá uno de los ejemplos más significativos lo ofrece el nombramiento de Álvaro de Luna, Condestable de Castilla, como Mayordomo de la reina María de Aragón. Su caso evidencia que ocupar tal dignidad permitía controlar, como así sucedió con el Condestable, los entresijos de la casa reginal como organismo de poder, fiscalizar su funcionamiento e introducir personas afines a su causa lo que, para don Álvaro, significó neutralizar por un tiempo la animadversión de la Reina y «la homogeneización de una corte marcada por su impronta» (p.39).

Además del Mayordomo, por las páginas que la autora dedica a la composición de la casa reginal desfilan otros oficios relevantes para su buen funcionamiento, como el de Camarero, Repostero, Copero, Despensero, Caballerizo, Acemilero, Aposentador, Portero, Contador, Tesorero o Capellán, que desempeñaban las tareas que se les encomendaban con la ayuda de un nutrido grupo de servidores de menor categoría. Para estos, entre los que se hallaban los mozos de cámara, los criados y criadas, hay lugar en este libro, como también para las «personas de placer», locos y enanos cuya principal ocupación era la de divertir y entretener a sus reinas y al numeroso séquito que las acompañaba.

Interesantes y reveladoras son las páginas que la Dra. Pelaz dedica a analizar las especiales relaciones que se establecen entre las reinas y sus damas, dueñas y doncellas. Dibujan, como ella misma señala, «un espacio femenino en la cúspide del poder político del reino, donde se ensamblan los intereses reginales con los de las damas que la rodean» (p. 104). Un escenario, pues, en el que se entretajan unas relaciones que favorecen el ascenso social de estas mujeres en el ámbito de

la Casa mediante su matrimonio con otros oficiales de ese entorno. Este tipo de prácticas auspiciaba la creación de redes familiares que terminaban por alcanzar protagonismo y por aumentar su influencia ya no sólo en el ámbito del servicio de las casas reales sino en el de la corte y, en última instancia, en el de la monarquía castellana. Ese fue el recorrido, por ejemplo, de la familia Chacón-Alvarnárez, primero en la Casa de Isabel de Portugal y luego en la de su hija Isabel I de Castilla.

Precisamente sobre las redes de relaciones que se establecen entre la Casa de la reina y las del rey y el príncipe, las de algunas casas nobiliarias, la administración central y las instituciones religiosas versa el bloque que la autora titula *La Casa de la Reina «en relación»* (pp. 145-190) que completa con una interesante visión acerca de la repercusión e influencia de las casas reginales en sus señoríos. Un análisis interesante que permite afirmar que las fronteras que separan las distintas casas de la familia real eran tan permeables que facilitaban enormemente las aspiraciones de ascenso social de aquellos miembros que ambicionaban, en última instancia, entrar al servicio de la monarquía. La red de conexiones existente entre ellas procuraba a estos servidores y a sus familias, además de ingresos económicos, la posibilidad de acaparar un importante caudal de información y una amplia relevancia en lo que hace a la sociabilidad cortesana. En un plano más concreto, la presencia de la reina y de su séquito en las tierras de su señorío también contribuía a diseñar un espacio propicio para promover esta red de relaciones y satisfacer las demandas de prestigio y de promoción de los poderes concejiles y de las oligarquías urbanas en los que, nuevamente, volvían a cobrar relevancia las alianzas matrimoniales.

Tras unas certeras conclusiones (pp. 191-194) que, no obstante, se han ido desgranando oportunamente a lo largo de las páginas precedentes, la autora nos ofrece un último bloque dedicado al análisis prosopográfico (pp.195- 305) materializado en dos catálogos que incluyen a los oficiales y servidores que conformaban las casas de las reinas protagonistas de su estudio, sobre la base de la documentación manejada. Una aportación ineludible y pertinente en tanto que ayuda a esclarecer con detalle ese complejo mundo de relaciones que ha sido, en definitiva, la trama y la urdimbre de este tejido confeccionado por la Dra. Pelaz.

El resultado final de su trabajo revela un estudio coherente y bien articulado que no defrauda lo más mínimo. En las primeras páginas ya nos anuncia que su intención es «conocer qué significa ser la esposa del rey de Castilla en relación a la red de relaciones que su Casa le permite fraguar en torno a su persona» (p. 19) porque entiende la misma como «una plataforma de ascenso social y, sobre todo, como un instrumento de poder» (p. 191) y todo su contenido nos lleva a afirmar que su propósito se ha visto cumplido. Y aunque la autora ya nos advierte de que quedan algunas lagunas por resolver, resulta manifiesto que con su obra ha dado con la llave que abre la puerta que permitirá resolver nuevas incógnitas, de tal manera que se puede asegurar, con absoluta convicción, que estamos también ante un valioso y sugerente punto de partida.

María del Cristo González Marrero
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Ciencias Históricas
Grupo de investigación Tarha
[http:// orcid.org/0000-0003-4280-8414](http://orcid.org/0000-0003-4280-8414)
maria.gonzalez@ulpgc.es

FERNANDO MORENO CUADRO, *Iconografía de Santa Teresa II. Las series grabadas*, Grupo Editorial Fonte-Monte Carmelo, Burgos, 2017, 300 pags., ISBN: 978-84-8353-850-0.

El libro que nos propone el profesor Fernando Moreno Cuadro no es sino la constatación de tres realidades: la relevancia de la figura de Teresa de Jesús (1515-1582) en la Europa de la Contrarreforma, la importancia de la imagen impresa en el desarrollo de una cultura visual, y la globalización del hecho artístico. *Iconografía de Santa Teresa. Las series grabadas II*, segundo de la colección de cuatro estudios sobre la iconografía teresiana, constituye un trabajo de especial interés para el investigador, y también para el interesado. Su atractivo se confirma antes, incluso, del primer capítulo. La introducción de Juan Carrete Parrondo justifica en sí misma el estudio que presenta destacando el papel de la estampa como vehículo difusor de modelos, un eficaz medio de comunicación que consolidó circuitos culturales y espirituales entre los cinco continentes.

Los escritos de Teresa de Jesús son, junto a los de san Juan de la Cruz, uno de los grandes compendios de carácter místico de la Europa del siglo XVI, que fue traducido a todos los idiomas del continente. Sin embargo, la necesidad de llegar al mayor número de fieles posible hizo que estos proyectos se convirtieran en ediciones ilustradas que permitieran un mejor acercamiento a la figura de la santa; una suerte de catequesis visual, como recoge la dedicatoria de la serie editada en 1613 en Amberes, absolutamente esclarecedora: «pues si la vida de la Beata Teresa, tantas veces escrita y leída, penetra poco en los espíritus, ojalá que ofrecida con esta ayuda a los ojos de los fieles haga nacer la admiración y suscite la imitación».

Moreno Cuadro propone aquí un exhaustivo análisis de las series dedicadas a la vida de la santa que se llevaron a la imprenta durante los siglos XVII y XVIII, a las que debemos unir las versiones que se abrieron de cada una de ellas y que dan idea del alcance de una obra cuya trascendencia llegaría más allá de las fronteras geográficas y espirituales. Un caso singular entre las figuras de la Iglesia, a las que –como apunta el propio autor– se solía dedicar un único álbum con motivo de su beatificación o canonización.

Las series y álbumes de estampas eran impresas generalmente por los propios grabadores-editores, que llevaban a la plancha la obra de otros artistas. Es el caso de importantes apellidos como los Galle, Jode, Wierix, Sadeler o los Collaert, éstos últimos autores de la citada *Vita B. Virginis Teresiae* publicada en Amberes en 1613; lo que favoreció, según señala Concepción Huidobro, que el texto dejara espacio a la imagen y quedara relegado a una o dos líneas explicativas. Este tipo de álbumes ilustrados cobrarán especial relevancia a partir de la segunda mitad del siglo XVI con bellísimas ediciones como el *Thesaurus Novi Testamenti* o el *Thesaurum Sacrarum Historiarum Veteris Testamenti* de Gerard de Jode o las conocidas series de ermitaños de los Sadeler, tantas veces interpretadas en la plástica.

Por ello, contar en una misma edición con las publicaciones dedicadas a la vida de la reformadora del Carmelo, tanto las de primer nivel como las que el autor denomina *las series menores del setecientos*, es una de las grandes aportaciones de esta obra que analizamos. La primera obra de este tipo que se lleva a cabo es la elogiada serie de Adrian Collaert y Cornelis Galle, impresa en Amberes en 1613 y reeditada en 1630 tras la canonización de 1622, será la única dedicada a la santa hasta 1670, cuando se editan las series de Roma y Lyon. Un álbum de veinticinco

estampas que reproduce los principales momentos en la vida de la Santa y que inevitablemente evoca otras publicaciones anteriores como la bellísima *Vita, mors, gesta, et miracula quaedam selecta B. Catherinae Senensis* editada por Pieter de Jode en 1597 sobre diseños de Francesco Vanni. El análisis comparativo que propone el autor resulta esclarecedor por cuanto detalla la evolución entre las principales series dedicadas a santa Teresa editadas durante la segunda mitad del siglo xvii salidas de la imprenta antuerpiense. Estas series se completan con la versión de Arnold van Westerhout editada en Roma en 1715, con una estética adaptada al cambio de siglo.

La segunda parte del libro está dedicada a las *series menores*, ediciones que aún en el siglo xviii se mueven entre la tradición y la modernidad. Mientras la edición de Praga grabada por Anton Birkhart sobre diseños de Johann Hiebel sigue, aunque con novedades en lo estético, la temática de la original serie de Amberes de 1613, la realizada por Juan Bernabé Palomino en 1752 y editada en Madrid en 1752, supondrá, en palabras del propio Moreno Cuadro, «la más importante de las últimas que se dedican a la santa de Ávila y la primera que se graba en España, lo que le confiere un gran interés que se incrementa al presentar singulares síntesis de destacados conceptos carmelitanos junto a temas tradicionales renovados».

El estudio de *lo impreso* y el arte moderno es el estudio de un viaje de ida y vuelta en el que los modelos se dan a la imprenta en los grandes centros europeos y cruzan fronteras geográficas y simbólicas. En este sentido, el punto de partida del estudio que presenta el autor es global. Un acertado planteamiento que aboga por el acercamiento al hecho artístico alejado de todo localismo y centrado en el concepto *internacional* de la imagen; todo ello apoyado en sustanciosos ejemplos que ilustran el recorrido del modelo impreso. Gracias al presente volumen conocemos hasta dónde llegó la influencia de las series grabadas y el fruto que de ellas obtuvieron en Europa los Schut, Tiépolo o Bayeu, o los Correa, Juárez o Villalpando en América. La lectura de estas páginas revela desde las primeras líneas una relación muy estrecha, casi familiar, con algunas de las estampas. Modelos reconocibles en la iconografía tan difundida (y el autor nos explica por qué) de santa Teresa. Así ocurre con su Éxtasis, labrado para la eternidad por Bernini y convertido en icono absoluto del arte moderno. O láminas como la *Aparición de Cristo ante Santa Teresa* de Arnold van Westerhout para la *Vita effigiata...* publicada en Roma en 1715, que pone luz sobre las fuentes iconográficas que utilizara el pintor canario Cristóbal Hernández de Quintana en su *Visión de Santa Teresa*, hoy en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife, y que hace replantearnos nuestras primeras hipótesis.

Iconografía de Santa Teresa. Las series grabadas II sugiere una gran labor de investigación, de relaciones, y de estudio histórico respaldada por el profundo conocimiento del tema que demuestra el autor con una treintena de publicaciones propias. Este libro, o mejor dicho, esta *serie* de libros dedicados a la iconografía de santa Teresa de Jesús son el resultado de un exhaustivo trabajo a través de varias décadas que hoy llega a nuestras manos en formato de libro –editado sin excesivos lujos pero de cómoda lectura– con abundantes ilustraciones que complementan el texto a la perfección.

Esperamos con sumo interés la publicación de los próximos volúmenes de la colección que conformará, sin duda, un repertorio iconográfico de obligada lectura para estudiar la impronta de la santa de Ávila en la plástica.

Ángel Muñoz Muñoz
Universidad de La Laguna
<https://orcid.org/0000-0002-5604-4446>
almunizm@hotmail.com

Antonio SÁNCHEZ GONZÁLEZ (ed.), *El arte de la representación del espacio. Mapas y planos de la colección Medinaceli*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva (colect. Arias Montano, 125), Huelva, 2017, 478 pp., ISBN (papel): 978-84-17066-30-7, eISBN (pdf): 978-84-17066-31-4; eISBN (epub): 978-84-17066-32-1.

A fines del siglo xv, Alfonso de Palencia definía el término *mappa* en su *Universal vocabulario en latín y en romance*, publicado por el impresor Pablo de Colonia en Sevilla en 1490, como «pintura o forma de iuegos» de tal forma que el *mappa mundi* era «do esta pintado lo que hay en las tierras por el mundo». Unos años más tarde aquel mundo que conocían los europeos en la Baja Edad Media se ensanchó de tal manera que la importancia de la cartografía como forma de representación del espacio, que siempre ha sido consustancial al ejercicio del poder político y económico, desde la Antigüedad hasta nuestros días, alcanzó un crecimiento como no lo había experimentado hasta antes. Como señalan John B. Harley y David Woodward en el prefacio del primer volumen de su monumental *The History of Cartography*, publicado por la Universidad de Chicago en 1987 –la colección ha seguido publicándose hasta 2015, año en el que vieron la luz los dos tomos del sexto volumen, dedicados a la cartografía del siglo xx–, el interés por el estudio de los mapas como fuente histórica arranca a mediados del siglo xix, cuando Manuel Francisco de Barros e Sousa, Vizconde de Santarém, acuña el neologismo *cartografía* para referirse al estudio de los mapas antiguos. El tiempo transcurrido desde entonces ha ido ampliando el campo semántico de aquel término hasta el punto de que por cartografía entendemos hoy no solo el estudio de los mapas antiguos, sino también el propio proceso de elaboración de nuestros mapas contemporáneos.

La cartografía histórica española cuenta a partir de ahora con un excelente catálogo de la colección de mapas y planos que se conserva en uno de los archivos nobiliarios más importantes de nuestro país, que en su mayoría fueron realizados a partir de comienzos del siglo xvi (el más antiguo está fechado en 1513) hasta las últimas décadas del siglo xx (1980), aunque la mayor parte del material se fecha entre los siglos xviii y xix. El libro titulado *El arte de la representación del espacio. Mapas y planos de la Colección Medinaceli*, publicado a fines de 2017 por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de es una publicación derivada del proyecto de investigación competitivo de I+D «La Colección de Mapas, Planos y Dibujos del Archivo Ducal de Medinaceli: estudio y catalogación» (Ref. HAR2013-41500-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad en el marco del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, del que fue investigador principal el profesor Antonio

Sánchez González, editor científico de este monumental libro que aquí reseñamos. Antonio Sánchez es Profesor Titular de Universidad del área de conocimiento de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Huelva, y cuenta a sus espaldas con una dilatada experiencia docente e investigadora en el campo de la Paleografía y Diplomática, pero también en Archivística, de la cual no solo son testimonios sus abundantes publicaciones, sino también su larga experiencia como Director del Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli, antes de su ingreso al claustro docente de la universidad onubense.

La obra tiene una estructura que viene determinada, en gran medida, por la importancia que posee en sí mismo el catálogo del material estudiado. Éste, que representa el 70 % del volumen del libro en cuanto a su extensión (pp. 141-478), viene precedido por un bloque temático titulado *Estudios* en el que se agrupan seis capítulos realizados por los distintos miembros del equipo investigador del proyecto en los que estudian y contextualizan –desde una perspectiva histórica, geográfica, arquitectónica y artística–, la ingente información procedente de los documentos catalogados. El editor científico y director del proyecto expone en el capítulo titulado «Los mapas y planos del Archivo Ducal de Medinaceli, una colección iconográfica singular: origen, procedencias y generalidades» (pp. 17-38) cuál es la historia y contexto archivístico de estos documentos, así como la naturaleza de estos mapas, planos y croquis estudiados. Por su parte, el ingeniero Mario Ruiz Morales, Profesor del Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica y en la Ingeniería de la Universidad de Granada, en el capítulo titulado «Los planos como instrumento de Poder y Gobierno» (pp. 39-56), realiza un recorrido diacrónico, desde la Antigüedad hasta la época contemporánea, para explicar las bases del conocimiento geográfico y topográfico, siempre estrechamente unidos a los avances tecnológicos que permitieron la exploración del territorio y su presentación gráfica. Con ello, establece el contexto cartográfico preciso que permite entender los aspectos pormenorizados de los mapas y planos que forman parte de esta colección documental.

Teodoro Falcón Márquez, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla y experto en la Historia de la Arquitectura de Andalucía, se ocupa del estudio de todos los aspectos relacionados con la Arquitectura Civil de la Casa Ducal de Medinaceli a través de los fondos documentales de su archivo recogidos en el catálogo de este libro. En su capítulo «Arquitectura Civil: Casas-palacios» (pp. 57-79), realiza un estudio organizado por regiones en el que incluye todos los aspectos relacionados con las casas-palacio, plazas mayores, hospitales, alhoríes (graneros), ayuntamientos, cárceles y casas del corregidor, puentes y reformas urbanísticas, entre otros. Por su parte, Fernando Cruz Isidoro, Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla y responsable del Centro de Investigación de la Historia de la Arquitectura y del Patrimonio Artístico Andaluz (CIHAPA), aborda el estudio de la Arquitectura Militar vinculada a la Casa Ducal de Medinaceli a través de la documentación de su Archivo en el capítulo titulado «Una Arquitectura para la defensa. Castillos, Fortalezas y Baluartes» (pp. 81-107). A través de estas páginas podemos conocer los detalles de la transformación que ha sufrido el numeroso patrimonio arquitectónico militar vinculado a la Casa Ducal, cuyos usos han evolucionado desde el uso defensivo a otros bien diferentes.

Finalmente, Andrés Luque Teruel, Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla y miembro del CIHAPA, aborda el estudio pormenorizado de todos los aspectos relacionados con las intervenciones de la Casa Ducal de

Medinaceli en edificios religiosos en el capítulo titulado «Arquitectura religiosa: Iglesias, conventos, colegios, retablos, vidrieras y sepulcros» (pp. 109-121), mientras que el capítulo titulado «La cartografía del campo y la ciudad: Fronteras y límites cdel parcelario» (pp.123-138), es realizado por Juan A. Márquez Domínguez, Catedrático de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Huelva y responsable del Grupo de Investigación «Instituto de Desarrollo Local» de la misma Universidad.

Como señalábamos más arriba, el catálogo de los mapas y planos es el núcleo principal de este libro (pp. 141-478) y en él se incluyen 630 registros, ordenados geográficamente desde Aguilar de la Frontera (Córdoba) a Zarauz (Zarautz, Guipúzcoa), siguiendo el sistema de descripción de este tipo de documentos de la tradición archivística hispánica, por lo que cada registro consta de los siguientes campos: número de orden de catálogo, encabezamiento, título, autor, data del documento, características materiales, materias, escala, signatura, observaciones, comentarios y bibliografía. Cada registro aparece firmado por uno o varios miembros del equipo del proyecto: Joaquín Cortes José [JC], Fernando Cruz Isidoro [FCI], Teodoro Falcón Márquez [TFM], Andrés Luque Teruel [ALT], Mario Ruiz Morales [MRM] y Antonio Sánchez González [ASG]. Mención especial merecen los comentarios de algunos registros, que son de gran utilidad para el estudioso, pero si algo debemos destacar de esta obra de referencia, además del rigor y precisión con el que están redactados sus contenidos, es por su excelente aparato gráfico que, a lo largo de todo el libro, acompaña el propio texto. Estas abundantes figuras de los mapas, planos y croquis, la mayoría de ellas a todo color, son especialmente útiles cuando aparecen reproducidas a un tamaño generoso, lo que permite observar los detalles de estos excepcionales documentos.

El libro, impecablemente editado en papel, con un formato de 29,5 cm de alto por 21 cm de ancho, es un deleite para los amantes de las buenas ediciones de obras que aún hoy en día disfrutan con un libro impreso con esmero, a la altura de la calidad científica de su contenido. Pero también, como su editor señala oportunamente en la introducción del libro, es una obra que ha sido publicada en otros formatos electrónicos (como PDF interactivo y epub), lo que sin duda ampliará notablemente su difusión. Y es que, en efecto, una obra de este calado, con un catálogo de 630 registros, hace inviable la incorporación de unos índices geográficos, de autores, de materias, cronológicos, etc., que permitan realizar búsquedas de los mapas y planos de la colección estudiada, por lo que su edición en formato electrónico, será muy útil para aquellos lectores que busquen en estas páginas ese dato preciso que enriquezca cualquier estudio que se apoye en la explotación de este importante fondo cartográfico del Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli.

En suma, esta obra dirigida por el profesor Antonio Sánchez González es, ante todo, un libro que pertenece a otra época, casi anacrónico en los tiempos de la «universidad líquida» en los que vivimos, si se me permite reutilizar aquí la feliz definición de nuestros tiempos que acuñara hace unos años el filósofo polaco Zygmunt Bauman. Priman ahora las urgencias en la investigación (eso que algunos llaman, con cierta ironía, *fast science*, cuya calidad en ocasiones está a la altura de cualquier subproducto de los restaurantes que ofrecen *fast food*), y, sobre todo, en la publicación de sus resultados. Escasean ahora los libros, pero, sobre todo, las obras como *El Arte de la representación en el espacio*, en cuyas casi 500 páginas se

han volcado años de trabajo de un equipo interdisciplinar de investigadores que, con la dedicación y el esfuerzo que durante décadas ha caracterizado la buena investigación básica de nuestras mejores universidades, han dedicado lo mejor de sí mismos para ofrecer a la comunidad científica un digno producto de esa sólida tradición investigadora en nuestras áreas, que sigue considerando que el mejor medio para la transmisión del conocimiento en humanidades, con la profundidad y rigor que merecen este tipo de estudios, no puede ser otro que el de un sólido libro de estas características. Una obra que no solo será considerada de referencia en lo que se refiere al Archivo Ducal de Medinaceli, sino también un excelente ejemplo a seguir en otros estudios del material cartográfico y planimétrico procedente de otros Archivos españoles.

Manuel Ramírez Sánchez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales
<http://orcid.org/0000-0002-4935-7313>
manuel.ramirez@ulpgc.es

Dominique VINCK, *Humanidades Digitales. La cultura frente a las nuevas tecnologías*, Gedisa, Barcelona, 2018, 157 pp., ISBN: 978-84-17341-10-7.

Hace más de diez años el término Humanidades Digitales (HD), directamente traducido del inglés *Digital Humanities*, irrumpió con fuerza en el entorno académico hispanohablante, con pocos años de diferencia con respecto a su introducción en otros países de nuestro entorno. En pocos años se prodigaron publicaciones, seminarios, grupos de investigación, asociaciones, e incluso revistas científicas, cuyo ámbito de especialización ha sido la innovación y transferencia digital en el ámbito de las disciplinas humanísticas, con mucha más fuerza en los estudios filológicos que en los históricos, al menos en nuestro país. Más reciente ha sido, después de alguna experiencia anterior que surgió en alguna universidad demasiado pronto como para poder consolidarse, la aparición de los títulos propios y másteres oficiales en Humanidades Digitales, que han sabido aprovechar eso que en marketing se denomina como «ventana de oportunidad», hasta el extremo de que algunos de estos títulos han sido más una apuesta «oportunistica» que una opción académica seriamente planteada.

Pese al crecimiento exponencial de cursos, seminarios, talleres y congresos sobre humanidades digitales que han conocido las universidades hispanoamericanas en los últimos años, la aparición de libros que introduzcan a los humanistas y pública en general en la transformación digital de las humanidades ha sido muy escasa, sobre todo si comparamos esta realidad con la de otros países vecinos. Entre las escasas novedades bibliográficas cabe destacar aquí *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*, de Analet Pons, publicado por Siglo XXI (Madrid, 2013), pero faltaba una obra que abarcara el amplio espectro de las humanidades digitales desde una perspectiva menos erudita y más cercana a aquellas personas ajenas a la transformación digital que deseen acercarse a este campo emergente a través de una obra introductoria, descargada de todo el aparato crítico exigible en una obra dirigida a un público más especializado.

El autor del libro es profesor del Institute des Sciences Sociales (ISS) de la

Université de Lausanne y es director del Laboratoire d'étude des Sciences et des Techniques (STSLab UNIL), una unidad de investigación nacida en aquella universidad suiza en enero de 2016, que tiene entre sus principales objetivos la introducción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en las ciencias sociales, así como el fortalecimiento de las redes de investigación en humanidades digitales con otras instituciones nacionales e internacionales. Dominique Vinck es bien conocido por sus publicaciones en el campo de la interacción entre las ciencias sociales y las TIC, así como en la sociología de las ciencias y la innovación, y cuenta con abundantes publicaciones, algunas de carácter especializado, restringidas a un público relativamente minoritario, y otras de carácter más divulgativo, dirigidas, sobre todo, a un público más amplio, que han sido traducidas al inglés, portugués o español.

Entre sus anteriores publicaciones, directa o indirectamente relacionadas con el objeto de la obra que reseñamos aquí, se encuentran *Sciences et société: Sociologie du travail scientifique*, publicada por la editorial francesa Armand Colin (Paris, 2007), que fue traducida al español y publicada por la editorial Gedisa en 2015, así como *Nanotechnologies: l'invisible révolution au-delà des idées reçues* (Paris, 2017), escrita en colaboración con Matthieu Hubert, y publicada en la editorial Le Cavalier Bleu. Precisamente en esta misma colección, Dominique Vinck publicó en abril de 2016 su libro titulado *Humanités numériques: la culture face aux nouvelles technologies* (Paris, 2016), que es la obra que Gedisa ha traducido al español y publicado en abril de 2018, justo dos años después de su exitosa publicación en Francia.

El libro está escrito con la suficiente claridad y precisión como para captar la atención de los no iniciados y la curiosidad de aquellos que ya han tenido oportunidad de vagabundear por los caminos de la investigación, la innovación y la transferencia digital en las disciplinas humanísticas. La estructura de la obra facilita, además, su lectura rápida, ya que los contenidos están organizados en cuatro capítulos más otro de conclusiones que, a su vez, se dividen en distintos capítulos con una extensión que en ningún caso llega a las diez páginas. Además, la obra carece de notas a pie de página o al final del libro, y las escasas referencias bibliográficas citadas en el propio texto apenas distraen al lector. A este respecto, llamo la atención de que la primera referencia citada en este libro, en la página 23, no aparece incluida en la bibliografía final. Se trata del célebre *Traité de Documentation* del visionario Paul Otlet (1868-1944), publicado en Bruselas en 1934, que, por cierto, es fácilmente accesible a través del repositorio de la Universidad de Gante.

El primer bloque de la obra intenta responder la pregunta, tantas veces repetida, ¿Qué son las humanidades digitales? (pp. 11-64). Y lo hace a través de seis capítulos distintos cuyos enunciados enumeran, de forma consecutiva, algunos de los lugares comunes del debate dentro y fuera de nuestras disciplinas: «las humanidades digitales son la desmaterialización del patrimonio cultural», «son la cuantificación de las humanidades», «son cosa de hombres (sic) de letras que juegan a ser *geeks*»... Dominique Vinck no solo explica qué son las HD, sino también, qué no son y cómo la transformación de nuestros oficios desde las últimas décadas del siglo xx ha permitido que los humanistas digitales pueden acceder al software y los recursos digitales sin necesidad de convertirse en programadores informáticos, pero siempre con el objetivo de construir nuevas formas de trabajo en las ciencias humanas y sociales.

El siguiente bloque explica la utilidad de las propias HD (pp. 65-90), no solo como garante de la propia supervivencia de lashHumanidades, sino también como el mejor aliado para garantizar el acceso universal al patrimonio cultural, superando las brechas impuestas por pueblos y culturas entre sí, pero también acercando a los ciudadanos de nuestro tiempo a aquellas civilizaciones pretéritas que son más accesibles a través de las TIC. A este bloque le sigue un tercer bloque destinado a tranquilizar aquellos que ven una amenaza en la irrupción de las HD. Bajo el título *¿Temor fundado?* (pp. 91-115), Vinck tranquiliza a los escépticos y catastrofistas que vaticinan que las TIC traerán consigo la muerte del libro, de las bibliotecas e incluso de los propios empleos vinculados con las humanidades y las ciencias sociales. Y lo hace aportando luz donde otros proyectan sombras, y datos contrastados donde los escépticos solo exponen opiniones, convencido de las ciencias humanas y sociales podrían convertirse en «verdaderas ciencias (sic) hasta el punto de seducir a los investigadores de física, matemáticas, informática e ingeniería para enfrentarlos a nuevos retos científicos» (pág. 111).

Finalmente, en el bloque titulado «Las humanidades digitales en el mundo» (pp. 117-139), el autor aborda la cuestión crucial de la brecha digital desde tres perspectivas diferentes: la digitalización del patrimonio digital de los países del hemisferio norte frente a la de los países del hemisferio sur; la hegemonía del inglés frente a otras lenguas, que está eclipsando los avances en HD experimentados en los países de habla no inglesa; y las desigualdades entre investigadores y generaciones de humanistas con menor alfabetización digital frente a aquellos que utilizan con solvencia las TIC.

Cierra la obra un brevísimo capítulo de conclusiones (pp. 141-143) en el que Dominique Vinck, lejos de cerrar el debate, lo mantiene abierto al recordar a los lectores varias de las cuestiones planteadas con anterioridad en los distintos capítulos del libro. Para el autor, las humanidades digitales no son solo un hechizo para aquellos humanistas *geeks* que han evolucionado con decisión en el desarrollo de investigaciones, sino sobre todo un reto para aquellos que no son *early developers* en sus respectivas disciplinas, pero aspiran a contribuir en la construcción de una cultura que, queramos o no, es ya digital. Mención especial merece la bibliografía final (pp. 145-149), con certeros comentarios del autor, pero también los enlaces y recursos web recopilados (pp. 151-157), ordenados temáticamente para facilitar su consulta, que sin duda será de gran utilidad a los lectores del libro que deseen seguir profundizando en el conocimiento de las humanidades digitales.

En suma, el libro es una lectura recomendable para todos aquellos estudiantes de humanidades y ciencias sociales que tienen como reto inmediato su inmersión en las humanidades digitales, pero también es una obra muy apta para aquellos humanistas senior con escasos conocimientos sobre las HD que deseen ampliar sus conocimientos sobre éstas y sus posibilidades futuras, ya sea porque tienen la convicción de que deben empezar a formar parte activa de la transformación digital de sus especialidades y quieren iniciarse en las líneas maestras de este nuevo horizonte, ya sea porque tienen la curiosidad de saber hacia dónde se dirige

el futuro de las humanidades, pero con la tranquilidad de que, por el momento, no tienen intención de ser actores, aunque sea de reparto, de este nuevo campo de conocimiento.

Manuel Ramírez Sánchez
 Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
 Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales
<http://orcid.org/0000-0002-4935-7313>
manuel.ramirez@ulpgc.es

Florence Gérard Lojacono (dir.), *L'île palimpseste*, Petra, Des îles, Paris, 2018, 192 pags., ISBN 9782847432152.

L'île palimpseste es una obra que, bajo la dirección de Florence G. Lojacono (2018), declina el territorio insular desde una amplia perspectiva literaria. La isla, en tanto que palimpsesto y contexto literario es la razón que da lugar al nacimiento de este volumen que edita Petra en su colección «Des îles», dirigida por Eric Fougère.

Como se demuestra a lo largo de las páginas de *L'île palimpseste*, las islas, son lugares donde se puede reescribir la historia de sus habitantes y también de aquellos que llegan en su viaje iniciático. Esta reescritura, sin embargo, no borra por completo los trazos anteriores que se traslucen a lo largo de las líneas de las distintas obras analizadas. Pero, lo que destaca realmente en *L'île palimpseste* no es tanto esta intertextualidad presente en el palimpsesto, sino la relación que establecen los protagonistas de las obras analizadas con el territorio cerrado, finito que son las islas.

En el imaginario literario, la isla es, a menudo, evocada como refugio, territorio mítico, paraíso; en definitiva, como un lugar en el que renacer. Lojacono (2018) señala que la isla palimpsesto tiene como particularidad que deja entrever su profundidad, –el hipotexto definido por Genette (1982)– cuya naturaleza es edénica.

A través de un amplio análisis y de numerosas referencias, Lojacono (2018) desgana las múltiples interpretaciones que tiene la isla como territorio literario y le descubre al lector la profundidad del objeto estudiado. Lojacono muestra así cómo la profundidad de cada lectura es lo que permite ver mejor los trazos de las escrituras previas que se ocultan en el palimpsesto y subraya la trascendencia que tiene la experiencia previa del lector para poder vislumbrar la intertextualidad presente en el palimpsesto

Precisamente, la experiencia lectora es lo que nos presenta Jean-Paul Engélibert en su trabajo, ya que el territorio insular es interpretado por este autor como un libro. Así, en función del tipo de lectura que se realice del *libro-isla* se puedan atribuir distintas funciones al territorio insular: didáctica, referencial y subversiva. Engélibert ejemplifica la función didáctica a través de la obra *El Robinson suizo o La familia Robinson suiza* de David Wyss, en donde la isla se convierte en un gran libro de ciencias naturales. A esta idílica interpretación de la isla como manual de ciencias naturales, Engélibert contraponen la implacable realidad que presenta Verne en *Dos años de vacaciones*. El autor atribuye a la obra de Verne una función

referencial por medio de la intertextualidad que se percibe con la creación de Defoe. En cuanto a la función subversiva, Engélibert la ejemplifica a través de la deconstrucción del mito que podemos encontrar en las obras *Suzanne et le Pacifique* de Jean Giraudoux, de *Alizés* de Michel Rio y la obra de J. M. Coetzee, *Foe*.

Por su parte, Éric Fougère en su análisis de la obra de Malcom Lowry, *En route vers l'île Gabriola* reflexiona sobre la isla como parte del mundo, pero también como mundo aparte. Para ello Fougère establece un paralelo entre la utopía, cuya condición primordial es la separación de la isla y de la tierra por medio de la ruptura del istmo que las une, y de las *robinsonadas*, cuyo comienzo se circunscribe a un naufragio. Sin embargo, la obra que analiza Fougère se centra en el viaje hacia la isla. Un viaje inconcluso, realizado por una pareja que deja su hogar para dirigirse a una isla que sirve de punto de fuga y de sustitución. Fougère analiza, pues, la isla desde tres perspectivas distintas: como palimpsesto homérico, como un territorio dantesco y también como un destino bíblico.

Jacques Isolery reflexiona acerca del mito de las islas en el imaginario colectivo y, a su vez, opone al sueño idílico y paradisiaco que evoca la simple mención de las islas, a la pesadilla que se trasluce en la obra de Romain Gary, *La tête coupable*. Isolery identifica como cronotopo e hipotexto de *La tête coupable* la isla como refugio, paraíso terrestre, lugar de retorno a la inocencia y nos explica la manera en que Gary construye su novela sobre la ausencia general de mitos que existe en la actualidad.

Por su parte, Ángeles Sánchez aborda, desde una perspectiva intimista, la relación del hombre con el territorio insular. Sánchez analiza la obra de Marc Bernard, *Mayorquinas*, y estudia la relación del autor con la isla balear. La isla se convierte en el refugio feliz de Bernard y de su mujer, separados de la confusión y del desasosiego que reinaba en Europa a finales de los años 40. Sin embargo, esta imagen de la isla como refugio no se mantiene inalterable a lo largo de toda la obra de Bernard. Según Sánchez, la isla es un espacio idílico y hostil al mismo tiempo. La muerte de la esposa y la nueva relación que establece Bernard con la isla balear son minuciosamente analizadas por Sánchez en esta interpretación de la isla como caparazón protector contra la muerte.

Dominique Faria repiensa el territorio insular en la literatura del siglo XXI. En su trabajo, Faria se interroga sobre cómo representar la isla en esta época en la que el propio mundo se ha convertido en algo irrepresentable. Como señala la autora, a la percepción de esta pluralidad que hace que cualquier representación resulte parcial, hay que añadir la conciencia que tienen los autores contemporáneos de que escriben una literatura secundaria. Para dar respuesta a esta cuestión, Faria analiza la obra de dos autores, Jean Echenoz et Éric Chevillard, cuya representación de la isla es opuesta, pero que comparten un postulado común: es imposible decir nada nuevo sobre la isla. Para Faria, la solución para ambos autores pasaría por incluir esta premisa en su proyecto de escritura y representar la isla como palimpsesto, como una segunda versión.

Juan Manuel Santana inaugura la perspectiva histórica que encontramos en algunos de los trabajos de *L'île palimpseste*. En su estudio, Santana aborda el mito de la isla en el imaginario colectivo, a través de las crónicas que hablan de la isla fantasma de San Borondón. El historiador explica cómo, tras los grandes descubrimientos, el mito del paraíso terrenal, un lugar donde la muerte sería dulce y tranquila, retoma fuerzas y se desplaza hacia el Atlántico Occidental. Santana nos descubre así la ascendencia tan importante que tuvo el mito de la isla de San

Borondón en la sociedad de la época, pues formó parte del Tratado de Alcaçovas (1479). En su contribución, Santana también muestra el lado oculto del paraíso. Efectivamente, tradicionalmente, los isleños asociaban al mar y a la fragilidad del territorio insular cuatro temores: las invasiones de piratas y de corsarios, las epidemias, el riesgo de que llegasen por mar alimentos en mal estado y de que declarasen el puerto «sucio» –fuente de infecciones–, y el poder destructor de las mareas.

Alexandra W. Albertini analiza, a través del estudio que realiza de los sistemas interpretativos de Jean Léry y de Claude Lévy-Strauss cómo el Nuevo Mundo es, en un primer momento, asimilado con una isla exótica. A pesar de que varios siglos separan las obras de ambos autores, Albertini muestra los paralelismos que existen en la manera en que Léry y Lévi-Strauss se acercan al Nuevo Mundo. Para ello la autora aborda el mito del buen salvaje, por medio del arquetipo del hombre en un contexto paradisiaco, la isla, el Nuevo Mundo. Asimismo, Albertini también reflexiona sobre la ilusión inicial que suscita el mito de la perfección del Nuevo Mundo y del hombre que lo habita frente a la desilusión progresiva que surge tras el conocimiento de dicho mundo.

Finalmente, *L'île palimpseste* termina con las extensas contribuciones de Jean-Michel Racault y Guilhem Armand que analizan la obra del poeta criollo Evariste Parny.

Racault propone estudiar la obra de Parny como si fuera un palimpsesto en el que hay que tener en cuenta los niveles de escritura y los trazos perceptibles de la escritura anterior. En su estudio, Racault analiza la relación de Parny con la isla donde creció, *l'île Bourbon* (La Reunión) y demuestra que el poeta mantiene una relación ambivalente hacia dicho territorio. La Reunión es para Parny un lugar de exilio, de aislamiento, pero también, lo que determina su condición en el mundo, pues, como señala Racault, Parny siente una intensa singularidad asociada a su identidad insular.

Por su parte, Guilhem Armand estudia la obra de Évariste Parny y de Antoine Bertin, ambos poetas, amigos y originarios de la isla de La Reunión. Armand analiza la relación entre el componente erótico y el exotismo insular en la obra poética de Parny y Bertin. El autor también indaga sobre cómo la procedencia isleña de ciertos autores justifica para la crítica la sensualidad de algunas obras. En su estudio Armand presenta, además, la poesía de dos autores que han vivido la confrontación entre el aquí y el allá, es decir, la distancia espacial con el continente, la metrópolis y la dualidad cultural. Para Armand, la obra de estos dos poetas y la noción de exotismo que subyace en ella adquiere una consistencia completamente distinta a la de aquellos autores que se inspiran a través de las crónicas de viajes.

Como hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas, las islas son universos cerrados y finitos, pero también fecundos. La amplitud temática abordada en la obra dirigida por Lojacono, bajo el denominador común de la isla como palimpsesto, demuestra, pues, la profundidad y complejidad del objeto estudiado.

Verónica C. Trujillo González
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales
<https://orcid.org/0000-0003-3492-8061>
veronica.trujillo@ulpgc.es